



Poemas
de
Sebastián
Salazar
Bondy

DE "EL TACTO DE LA ARAÑA"

Testamento Olografo

Dejó mi sombra,
una afilada aguja que hiere la calle
y con tristes ojos examina los muros,
las ventanas de reja donde hubo incapaces amores,
el cielo sin cielo de mi ciudad.

Dejo mis dedos espectrales
que recorrieron teclas, vientres, aguas, párpados de miel
y por los que descendió la escritura
como una virgen de alma deshilachada.

Dejo mi ovoide cabeza, mis patas de araña,
mi traje quemado por la ceniza de los presagios,
descolorido por el fuego del libro nocturno.

Dejo mis alas a medio batir, mi máquina
que como un pequeño caballo galopó año tras año
en busca de la fuente del orgullo donde la muerte muere.

Dejo varias libretas agusanadas por la pereza,
unas cuantas discolas imágenes del mundo
y entre grandes relámpagos algún llanto
que tuve como un poco de sucio polvo en los dientes.

Acepta esto, recógelo en tu falda como unas migas,
da de comer al olvido con tan frágil manjar.

La vie an rose

La vida es un batiscafo o un corazón de hierro,
la vida, o sea, su duro cráneo
en medio de la blandura del universo y sus cartílagos.
La vida es rica en proteínas, pero muy pobre
en flores y eternidades,
digámoslo con calma: pobre
como el invierno en la cruz de las avenidas
donde con frecuencia me encuentro desabrigado
y donde la policía
custodia el orden con los delitos a costas,
con las drogas, los volantes subversivos
y los humildes besos de parque público.
Hablo de la vida y digo que prefiero
pasarla mecanografiándola
aunque a veces verdee como una higuera centenaria al sol.
Pero ella es lo único que verdaderamente me interesa
pues es más perfecta que los sueños,
conversa a solas con mis amigos,
atraviesa el ojo de una cerradura como un camello o un rico.
La vida que tiene una cicatriz en el pecho,
que no se salpica con los líquidos ancestrales
y que un día lleno de perfumes y de música de alas
se la comen los gusanos,
se llama carroña
y todos la olvidan.
¡Ah, batiscafo, corazón de hierro que padece pena,
te deseo buena salud!



Patio
Interior

Viejas, tenaces maderas
que vieron a tantas familias despedirse,
volverse polvo y llovizna,
retornar a las dunas como otra ondulación,
os debo algo,
dinero, melancolía, poemas,
os debo cierta ceniza plateada y claustral.

Columnas fermentadas que persisten
soportando salas, alcobas, despensas,
cocinas donde humeó algún sabor frugal,
os debo riquezas sin ira,
grandes, pensativas palideces.

Patio interior,
cuervo de ociosas neblinas
entre cuyas largas plumas los amantes
se desfilen como una inscripción de pañuelo,
os debo ahora mismo mi fosforescente vicio,
y os habito,
os corrijo
os firmo con mi rápido nombre de cuchillo.



Estos maduros, hermosos poemas inéditos de
Sebastián Salazar Bondy, forman *El tacto de la araña*,
nueva colección del autor que inauguraré la colec-
ción —"Vida y Palabra"— que anuncia Francisco
Moncloa Editores, y en la que también debe apare-
cer reimpresso *Abolición de la muerte*, de Emilio
Adolfo Westphalen. El nostálgico contorno de Lima
y las neblinosas memorias de la infancia y la juven-
tud, han sido recobradas por Salazar Bondy en ese
importante libro poético, el primero que publica des-
de que ganara el Premio Hispanoamericano de Poesía
"León de Grieff" (1960). La colección "Vida y Pala-
bra" estará dedicada a poetas peruanos con obra
ya hecha y consagrada.